UN VIAJERO ALEMÁN EN LA ALPUJARRA EN 1765

MANUEL TITOS MARTÍNEZ Y MARÍA ÁNGELES MARTÍN VIDA *

A Roberto Travesí,
compañero de montaña infatigable e imprevisible

RESUMEN

Las descripciones de viajes a La Alpujarra son extraordinariamente escasas hasta que en el siglo XIX se produce la explosión del movimiento romántico. Por eso adquiere especial interés el texto que se reproduce en este artículo, que describe un viaje de Málaga a Pórtugos realizado en 1765. El texto original se publicó en Hamburgo en una revista de historia y geografía denominada *Büschings Magazin* (*Magazin für die neue Historie und Geographie*).

Palabras clave: Alpujarra, Sierra Nevada, Viajeros.

ABSTRACT

The descriptions of journeys to The Alpujarra are extraordinarily scarce until the explosion of the Romantic movement in the 19th century. That is the reason why the text we reproduce here, describing the journey of a German traveller in 1765 from Malaga to Portugos, demands special attention. The original text was published in Hamburg in a history and geography magazine called *Büschings Magazin* (*Magazin für die neue Historie und Geographie*).

Key words: Alpujarra, Sierra Nevada, travellers.

* Universidad de Granada y Universidad de Frankfurt am Main (Alemania).

1. LA ALPUJARRA EN LA LITERATURA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

La presencia de La Alpujarra en la literatura histórica de la Edad Moderna es relativamente abundante, como consecuencia, claro está, del importante acontecimiento que supuso la guerra de los moriscos y la expulsión posterior de los mismos del territorio granadino. No ocurre igual con la literatura de carácter geográfico, que es ciertamente escasa y, más aún, con los testimonios de viajeros que se adentraran antes del siglo XIX en los dificilísimos parajes alpujarreños.

La primera referencia a La Alpujarra posterior a la conquista de Granada se halla en la *Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza (Granada 1503-Madrid 1575), hijo del Conde de Tendilla y primer Marqués de Mondéjar, escrita en el siglo XVI aunque publicada en 1627. Es una obra escrita con un estilo vivo y ameno en el que el autor va narrando los incidentes de la guerra mostrando en no pocas ocasiones su simpatía hacia los rebeldes y en la que existe una identificación plena entre Sierra Nevada y La Alpujarra [1]. El libro de Hurtado de Mendoza posee un vocabulario erudito, cuidado y preciso y en sus descripciones, fluidas y ágiles como su mente creativa, se refleja el espíritu y las manifestaciones del barroco naciente. La visión idealizada y romántica del caudillo de la sublevación morisca, Fernando de Válor, debe bastante a Hurtado de Mendoza, quien no obstante supo poner el conflicto morisco en relación con el contexto europeo.

1 Diego HURTADO DE MENDOZA, *Guerra de Granada hecha por el Rey don Phelipe II, nuestro señor contra los Moriscos de aquel reino, sus rebeldes. Historia escrita en quatro libros,* publicada por el licenciado Luis Tribaldos de Toledo (Lisboa: Giraldo de la Viña, 1627).

El libro que sí ve la luz antes de que acabe el siglo XVI es el de Ginés Pérez de Hita*, Las Guerras Civiles de Granada*, cuya primera parte se publicó en Zaragoza en 1595. El autor fue testigo de la guerra entre cristianos y moriscos y en su libro dejó un testimonio emocionado de aquellos episodios; la primera parte es en realidad una novela histórica y la segunda una narración novelada de la rebelión de los moriscos y de sus acontecimientos más destacados, cargados siempre de indudable fantasía; ello no es obstáculo para que en ocasiones mantenga un planteamiento crítico de las razones cristianas y así, cuando se ocupa de las causas de la sublevación, llega a la conclusión que no fueron otras que el cerco de intolerancia que la monarquía de los Austrias puso a la población musulmana a través de disposiciones y pragmáticas imposibles de cumplir, como eran el abandono de su lengua, sus vestimentas y sus costumbres.

En la misma línea de Hurtado de Mendoza y por las mismas fechas, ha de destacarse el trabajo del también granadino Luís Mármol y Carvajal *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, publicada en 1600, complemento de la de Hurtado de Mendoza, a la que siguió en ocasiones con escrupulosidad [2], que es una de las mejores crónicas militares del siglo XVI. La obra de Mármol y Carvajal contiene una gran profusión de datos relativos a las costumbres, ritos y organización de los moriscos y es una buena fuente para conocer la forma de vida de aquellos habitantes alpujarreños del siglo XVI.

Más completa es, ya dentro del siglo XVII, la descripción que realiza Francisco Bermúdez de Pedraza, granadino, canónigo, jurista, catedrático e historiador, que vivió entre 1576 y 1655. En 1608 Bermúdez de Pedraza publicó el que según él era el primer libro que se escribió sobre Granada, *Antigüedad y excelencias de Granada* [3], en el que incluyó varios textos relativos a Sierra Nevada y sus comarcas adyacentes, sus aguas y sus ríos. El contenido de este libro «pequeño en el cuerpo, y más en la sustancia» según su autor, fue rehecho en los años siguientes apareciendo en 1638 su *Historia Eclesiástica de Granada* [4], «tesoro inapreciable de datos y hechos contemporáneos» según Francisco Izquierdo [5].

2 Luís Marmol y Carvajal, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada,* Málaga, 1600. Edición en Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXI, Madrid, 1946.

3 *Antiguedad y excelencias de Granada. Por el Licenciado Francisco Bermúdez de Pedraza, natural della: Abogado de los Reales Consejos de su Magestad. Dirigido a la muy noble, nombrada y gran ciudad de Granada*, Madrid, Luis Sánchez, impresor del Rey, 1608. Existe edición facsímil en Granada, 1981, realizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental.

4 *Historia Eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad y religión católica de Granada. Corona de su poderoso Reyno y excelencias de su corona, por Don Francisco Vermudez de Pedraza*, Granada, Andrés de Santiago, 1638. Existe edición facsímil Universidad de Granada, 1992.

5 Introducción a la edición facsímil de *Antigüedad y Excelencias de Granada,* Granada, 1981.

También del siglo XVII es Francisco Henríquez de Jorquera, vecino de Granada, donde vivió al menos durante la primera mitad de dicho siglo, poeta e historiador, autor de la importante obra histórica *Anales de Granada*, escrita en los años centrales de dicho siglo. Su original consta de tres manuscritos que se conservan en la Biblioteca Colombina de Sevilla, cuya edición fue preparada por Antonio Marín Ocete en 1934 [6]. El mayor interés de la obra de Henríquez de Jorquera en lo que a este fin afecta reside en la exhaustiva clasificación que realiza de la comarca alpujarreña, enumerando sus diferentes tahas, lugares, linderos, población y cultivos; esta sería, en todo caso, su descripción general de La Alpujarra.

2. LAS PRIMERAS DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS DEL XVIII

Agotado este tipo de descripciones de carácter histórico, legendario y narrativo en el siglo XVII, el XVIII contiene una sequía documental extraordinaria en relación con La Alpujarra.

A su primera mitad corresponden los trabajos realizados por el médico granadino Francisco José Fernández Navarrete, nacido en 1680. Estudió y ejerció la docencia de la medicina en su Universidad y falleció en Madrid, como médico del rey Felipe V, el 1 de abril de 1742. Su bibliografía es abundante y entre la misma destaca un *Ensayo de la historia natural y médica de España.* Se daban por perdidos dos manuscritos suyos titulados *Carácter de España deducido de los principales fundamentos y noticias de su historia natural*, escrito probablemente en 1740 y otro anterior, de 1732, titulado *Cielo y suelo granadino,* que ha sido localizado y publicado en 1997 por Antonio Gil Albarracín y que se compone de tres partes: las condiciones y productos del cielo granadino, el suelo de Granada y sus condiciones y, finalmente, la dedicada a aguas, minerales, frutos, animales y otros productos naturales [7]. Pero Fernández Navarrete, que es altamente preciso y aporta una muy abundante información de otros lugares de Granada, no hace lo mismo en relación con La Alpujarra, aunque sus referencias a sus frutos y productos, a la fecundidad de las mujeres, la longevidad de las vidas y la diversidad de los vientos, no dejan de tener interés [8].

6 Francisco HENRÍQUEZ DE JORQUERA, *Anales de Granada. (Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646)*, Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 1934 (Edición a cargo de Antonio Marín Ocete); reeditada en 1987 por la Universidad de Granada, con estudio preliminar de Pedro Gan Giménez e índices de Luís Moreno.

7 Francisco FERNÁNDEZ NAVARRETE, *Cielo y suelo granadino (1732)*, Transcripción, edición, estudio e índices de Antonio GIL ALBARRACÍN, Almería y Barcelona, C.B.G. Editora, 1997.

8 FERNÁNDEZ NAVARRETE (1997), págs. 383-388.

En 1752 el jesuita alpujarreño Pedro Murillo Velarde publicó su *Geografía Histórica*, en cuyo primer tomo se inserta una breve descripción, que pasaría por ser la primera de este género realizada sobre Sierra Nevada, que contiene algunas informaciones estimables sobre la misma pero ninguna sobre La Alpujarra, lo que resulta lamentable si tenemos en cuenta que su autor era alpujarreño, concretamente de Laujar de Andarax, donde había nacido en 1696 [9].

Caso aparte es el que representa Tomás López y Vargas Machuca (1731-1802), particularmente interesado por la geografía y la cartografía, cuyo desarrollo era entonces precario en España, para cuyo trabajo gozó del apoyo de los poderosos ilustrados, como el marqués de Ensenada [10]. Su gran obra fue un diccionario geográfico-histórico que López inició en 1776 y que no pudo terminar; para ello elaboró un cuestionario comprensivo de quince asuntos que remitió a los curas de los pueblos, únicos que sabían leer y escribir en muchos lugares, y aun algunos precariamente; les pedía que tomaran su pueblo como centro de un círculo de tres leguas de radio y enviaran toda la información que tuvieran sobre el mismo, además de un pequeño mapa con que completar la información. Tomás López comenzó a archivar las respuestas recibidas, recabar las que faltaban y aclarar las múltiples incidencias; no pudo, como decíamos, concluir el trabajo que, sin embargo, fue de inestimable ayuda a Pascual Madoz, bien entrado ya el siglo XIX. Para el caso de Granada, Tomás López recibió respuesta de 89 pueblos, el número más elevado de las ocho provincias andaluzas; la mayoría son muy breves y la información que ofrecen es de carácter geográfico y económico y, en mucha menor medida, de histórico y cultural.

He aquí, la información que el cura de Pórtugos, Antonio Pérez Barquero, envió a Tomás López datada el 26 de junio de 1791, localidad que seleccionamos como uno de los mejores ejemplos y porque se halla en el título de este trabajo.

Pórtugos es un lugar de realengo, perteneciente a la vicaría de Pitres, habitado por ciento setenta y cinco vecinos; antiguamente se denominaba Portubus y dista de la metrópoli once leguas, pero atravesando por Sierra Nevada cuando lo permite el tiempo dista solo siete.

9 Pedro MURILLO VELARDE, *Geografía Histórica*, Madrid, 1752, 5 vols., vol. I, págs. 168-189 y 209-210. Existe una edición facsímil de la parte dedicada en el primer tomo a la geografía de Andalucía, *Geographía de Andalucía (1752),* Granada, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1988, con estudio preliminar de Ramón María Serrera y María Ángeles Gálvez.

10 Tomás LÓPEZ, *Diccionario geográfico de Andalucía: Granada*, Granada, Editorial Don Quijote, 1990. Edición e Introducción de Cristina Segura Graíño y Juan Carlos de Miguel.

> «Frente a la ciudad de Granada, hacia el Mediodía se elevan hasta una superior altura, unos encadenados montes que corren de Poniente a Levante por espacio de unas diez y ocho o veinte leguas. Son tan encumbrados que jamás dejan de coronar su cima la nieve. Por partes están intrincados e inaccesibles, y por partes tienen valles que se sujetan al cultivo. Antiguamente se llamaron Montes del Sol y Aire, y en tiempo de los moros Jolair, mas después se han apellidado Sierra Nevada, por la permanencia de la nieve en su cumbre, aún en los ardores del estío. Su mayor altura está en aquella parte por donde desde el Septentrión corren al Mediodía, hasta terminar en el Mediterráneo, en distancia de unas diez u once leguas».

Pórtugos linda por el norte con el lugar llamado Güéjar Sierra,

> «situado a la otra parte de Sierra Nevada, que mira a Granada, cuya distancia será de unas tres leguas hasta el cerro Mulhacén, término divisorio, en cuyo cerro hay una laguna que llaman de la Caldera, sin tener desagüe alguno visible».

Sobre el pueblo hay un bosque pequeño de encinas y robles, pero lo más abundante son los grandes y frondosos castaños, «que algunos de ellos tienen el grueso en su tronco desde cinco hasta doce brazas en circunferencia, y su fruto lo sacan para embarcarlo en Castil de Ferro y la Rábita». También abundan los morales, «que producen el fruto precioso de la seda con la inteligencia y aplicación de los naturales, aventajándose a los demás frutos que también lo son propios del país». Así pues, la seda y la castaña son las bases de su economía.

Transcribimos íntegro, finalmente, el párrafo que el cura de Pórtugos dedica a las aguas minerales y a la fuente agria:

> «La principal y que se reputa de superior grado y virtudes por toda la nación es la que nace en nuestro distrito, muy cerca del pueblo, hacia la parte de Levante… en donde hay una ermita dedicada a Nuestra Señora de las Angustias. Es la famosa entre todas las fuentes y a ella por lo común acuden enfermos de todo el reino y de fuera de él de África y de algunas partes remotas de la Europa.
>
> Esta prodigiosa fuente sale del cóncavo de una piedra y al pie de la misma ermita, aparece desde su manantial clara como el cristal, por donde corre hasta alguna distancia, como de un cuarto de legua, que se incorpora con el río que pasa por debajo de Ferreirola. Deja un sarro o toba bermeja la cual comunica también a las vasijas en que se trae y conserva. Su sabor es agrio, herrumbroso, huele a alcaparrosa, más o menos según que, más o menos porción vitriólica espirituosa se le mezcla, origina de la misma que le arroja, Posee sutilísimas partes penetrantes y fáciles de exhalarse, pues si no se tapa muy bien la vasija que la contiene al poco rato pierde el agrio, y no dejándole algún vasío cuando está bien tapada la rompe dando un fuerte estallido.

> Tomado en vasos de cristal se ven levantar desde el suelo del vaso a la superficie, burbujas o ampolluelas, de las cuales se van poblando sus paredes. Alcanza este agua en su venero acero o hierro y caparrosa. Este mineral solo tiene partes espirituosas, o espíritus ácidos vitriolados naturales, succando muy poco de heterogéneo o nada.
>
> Sus virtudes son prodigiosas como se ha experimentado repetidamente. Son eficaces para corregir cualquier obstrucción, aprovecha con especialidad en las enfermedades de primera región socorren en sus respectivos accidentes al estómago, hígado, bazo, intestinos, riñones y útero, evacuando por correspondientes conductos las causas de sus dolencias. Son importante auxilio para los melancólicos, hipocondriacos y escorbúticos, corrigen prontamente el dolor nefrítico originado de materiales calcunosos, curan los hidrópicos, aun cuando su dolencia está graduada, la experiencia las ha acreditado conducentes para sanar el flúor blanco y dolores artríticos. El uso de estas aguas pide particular preparación y correspondiente método. Tiene este pueblo botica y cirujano, particularmente práctico en la dirección de estas aguas.
>
> No hay posadas públicas, pero sus naturales, por su buena inclinación, franquean sus casas a los enfermos y ejercen la hospitalidad con grande caridad y desinterés» [11].

Realmente este texto y el que otros curas alpujarreños (Bayacas, Bérchules, Bubión, Cañas, Carataunas, Cástaras, Cojáyar, Fregenite, Jorairátar, Juviles, Laroles, Mairena, Mecina Fondales, Ferreirola, Murtas, Nechite, Mecina Alfahar, Nieles, Notáez, Órgiva, Picena, Pitres, Pórtugos, Soportújar, Torvizcón, Turón, Ugíjar, Válor y Yegen) remitieron a Tomás López, milagrosamente conservados, constituyen un testimonio excepcional de carácter descriptivo sobre la comarca alpujarreña.

Excepcional y único porque, según demostró Cristina Viñes en su exhaustiva revisión de la literatura de viajes a Granada, la presencia de viajeros fuera de la propia capital granadina fue muy escasa y completamente nula en lo que se refiere a La Alpujarra, lo que nos ha privado de la inagotable fuente de información que para la ciudad suponen los libros de viajes en aspectos culturales históricos, geográficos, urbanísticos, paisajísticos o etnográficos y costumbristas. Así sucede en el siglo XVI con Münzer, Lalaing, Navagiero y Borghese, en el XVII con Jacobo Sobieski, madame D'Aulnoy, Cosme de Médicis, Jouvin y Francisco Bertaut y en el XVIII con Francisco Peyron, Henry

11 El texto fue reproducido en un folleto publicado en 1992 por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Pórtugos con el título *Datos. Estudio histórico de Pórtugos. Año 1790.* Sobre la historia de Pórtugos durante el siglo XVI puede verse el trabajo de Alberto MARTÍN QUIRANTES, *Pórtugos en la Edad Moderna: de los nazaríes a los castellanos*, Órgiva, Ayuntamiento de Pórtugos, 1993, 30 págs.

Swinburne y José Townsend, los tres más importantes representantes del ciclo de viajeros ilustrados [12].

Nadie se atrevía a adentrarse en un territorio como La Alpujarra, tan difícil desde el punto de vista geográfico y tan incómodo desde la perspectiva de aquellos viajes, a caballo entre las misiones políticas, el interés por el conocimiento y el puro placer de viajar. Y una observación que puede resultar innecesaria: haberlos los hubo, aunque su testimonio sobre estos inhóspitos lugares nos sea desconocido, bien porque no lo publicaron, bien porque ha desaparecido o, sencillamente, porque no lo escribieron, que es lo que debió ocurrir la mayor parte de las veces.

En el siglo XIX las cosas cambiaron sensiblemente y de la mano del movimiento romántico aparecieron por Granada un conjunto de viajeros británicos, franceses, suizos, alemanes, suecos y hasta rusos, que escudriñaron hasta el último rincón del antiguo Reino y, lo que es más importante, el viaje lo hacían para contarlo, con lo que su testimonio, veraz o inventado, se ha convertido en una fuente inagotable de información, de críticas y de sugerencias sobre las tierras y las gentes de Granada hace dos siglos.

3. EL TESTIMONIO VIAJERO PUBLICADO EN EL *BÜSCHINGS MAGAZIN*

El caso es que en el tomo IV del *Büschings Magazin*, una revista coleccionable dedicada a descripciones históricas y geográficas, publicada en la ciudad alemana de Hamburgo, dirigida por Antón Friedrich Büsching, se publicó una rarísima descripción de un viaje de Málaga a Pórtugos y regreso, realizado durante la primavera y el verano de 1765 [13].

Antón Friedrich Büsching fue un conocido teólogo de la Iglesia Evangelista y un reputado geógrafo alemán, que nació en Stadthagen (Schaumburg-Lippe) en 1724 y falleció en Berlín en 1793. Estudió teología en la Universidad de Halle, en 1748 recibió el título de profesor en Antiguo Testamento, fue tutor de la familia del conde de Lynar, que en 1749 fue nombrado embajador danés en San Petersburgo. Fue en aquel viaje a la Rusia zarista, en el que acompañó a la familia del conde, cuando Büsching se decidió a dedicar su vida al conocimiento y a la divulgación de la geografía, misión que compaginó con las enseñanzas teológicas y filosóficas cuyo magisterio llevó a cabo en las ciu-

12 Cristina VIÑES MILLET, *Granada en los libros de viajes*, Granada, Miguel Sánchez Editor, 1982 y «La imagen literaria de Sierra Nevada», estudio preliminar a *Sierra Nevada en los viajeros románticos*, Granada, Caja General de Ahorros, 1992, Colección Sierra Nevada y La Alpujarra núm. 4.

13 «Reise von Málaga nach Pórtugos in der Alpujarra im Jahr 1765» y «Reise von Pórtugos nach Málaga im August 1765», *Büschings Magazin*, IV (Hamburg, 1770), págs. 373-377 y 377-378.

dades de Göttingen, San Petersburgo, Altona y Berlín. En esta última ciudad presidió el Consejo Supraconsistorial y dirigió el «Greyfriars Gymnasium», instituto o escuela secundaria que había sido fundado en la capital de Prusia por el propio Federico el Grande. Y allí murió de hidropesía el 28 de mayo de 1793. Estuvo casado con una célebre poeta alemana, Christiane Dilthey, coronada en el oficio de la lírica por el emperador alemán.

Las obras de Büsching en materias tales como religión, educación, historia y geografía superan el centenar. En esta última disciplina se le ha reconocido como el auténtico fundador de la moderna Geografía estadística [14] . Al morir, además de en el *Büschings Magazin* al que ahora se hará referencia, Büsching se hallaba trabajando en una *Nueva descripción de la Tierra* de la que había publicado once tomos (Hamburgo, 1754-1792); aquella descomunal obra fue continuada por los más notables geógrafos alemanes del momento (Sprengel, Wahl, Hartmann y Ebeling), que lograron concluirla en 1807.

Entre 1767 y 1793 Anton Friedrich Büsching publicó 23 volúmenes de una revista coleccionable titulada *Magazin für die Neue Historie und Geographie* [15] , conocida abreviadamente como *Büschings Magazín*. Se publicó inicialmente en la ciudad alemana de Hamburgo y desde la séptima parte en Halle. El tomo que nos ocupa, el IV, correspondería, por consiguiente, al año 1770, aunque la fecha no figura en el ejemplar que hemos manejado para esta edición. Como su propio nombre indica, es una revista de divulgación que contiene artículos de geografía, historia, etnografía, topografía y otras materias referidas a todos los países y continentes del planeta.

El citado volumen IV del *Büschings Magazin* inserta una sección especial y monográfica dedicada a España, que contiene una descripción del Principado de Asturias elaborada por «un asturiano», un viaje realizado de Madrid al Escorial y la traducción de un extracto de la *Historia General de las fuentes minerales en España y descripción de los lugares donde se hallan* escrita por Pedro Gómez de Bedoya y Paredes, «preparada», es decir, seleccionada y traducida al alemán por M. Carl Christoph Plüer, que firma como predicador evangélico de Altona, ciudad, como se ha visto, en la que residió algún tiempo el propio Büsching [16] .

14 Entre las obras más destacadas de Anton Friedrich Büsching se pueden citar las siguientes: «Beiträge zur Lebensgeschichte merkwürdiger Personen» (Hamburgo, 1783-89, 6 vols.). «Neueste Geschichte der evangelischen Brüderkonfessionen in Polen» (Halle, 1784-87, 3 vols.). «Grundriß zu einer Historie der Philosophie» (Berlín, 1772-74, 2 partes). «Beschreibung seiner Reise von Berlin über Potsdam nach Rekahn unweit Brandenburg, welche er vom dritten bis achten Junius 1775 gethan hat» (Leipzig 1775).

15 *Classic Enciclopedia*. Basada en la undécima edición de la Enciclopedia Británica, 1911.

16 Se refiere al libro de Pedro GÓMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, *Historia Universal de las fuentes minerales de España,* Santiago de Compostela, 1765.

Entre esos materiales y como número II de los mismos, el editor insertó dos textos titulados «Viaje de Málaga a Pórtugos en La Alpujarra en el año 1765» y «Viaje de Pórtugos a Málaga en agosto de 1765», de autor no identificado, por lo que podría deducirse que se trata del propio Büsching que, como editor del *Magazin*, no necesitaba firmar sus aportaciones al mismo.

Es, sin embargo, más verosímil que la autoría corresponda al arriba citado Carl Cristoph Plüer (1725-1772), traductor de la selección de la obra de Bedoya que se incluye en el mismo número del *Magazin* y conocedor, en consecuencia, de la lengua española. Esto era así porque Plüer había pasado varios años en nuestro país, concretamente como capellán luterano y agregado cultural de la embajada danesa en la capital de España [17]. El hecho, además, de que el libro de Gómez de Bedoya sobre las aguas medicinales se hubiera publicado en Santiago de Compostela en 1765, el mismo año en el que se realizó el viaje a Pórtugos, y que la selección traducida al alemán la realice Plüer, podría apuntalar la autoría de éste último, quien habría tenido la posibilidad de adquirir el libro el mismo año de su aparición. Además, y como se verá más adelante, el texto está escrito por alguien que ha estado varias veces en España o que, incluso, reside en el país.

Por otra parte, la estancia, además, durante tres meses en Pórtugos, y la declaración de que es la segunda vez que el autor realiza un viaje con el mismo destino, aunque con diferente itinerario, justifica un objetivo medicinal que casa, claramente, con una estancia curativa en el pueblo alpujarreño, cuyas aguas gozaban de una reputación general. Lo que no debe sorprender es el hecho de que, interesado por las aguas medicinales, el autor del trabajo pase por Lanjarón, e incluso se hospede en el pueblo en el viaje de regreso, sin dedicar una sola palabra a las aguas de este municipio, lo que resulta lógico si se tiene en cuenta que éstas no fueron descubiertas hasta 1774, nueve años después de que el viajero alemán, se alojara en el pueblo [18].

El transporte desde Málaga lo realizaron los viajeros en caballerías, dada la dificultad del terreno y la necesidad de transportar algunos alimentos (vino, café, azúcar…), imposibles de encontrar en La Alpujarra en aquellos momentos y en otros muy posteriores, según el testimonio de otros viajeros cien años más tarde. De Málaga salieron el 14 de mayo de 1765 y pasaron la noche en Torre del Mar, en casa de un Comisionado del Cónsul de Hamburgo, «compañero de viaje él mismo», de donde se deduce que el Cónsul formaba parte de la expedición alpujarreña. Desde Torre del Mar ascienden el día 15 hasta Ven-

17 Entre los trabajos de Plüer sobre España, *Reisen durch Spanien, aus dessen Handschriften* (C. D. Ebeling, ed.), Leipzig 1777.

18 *Las aguas de Lanjarón*, Granada, Caja General de Ahorros, 1997, Colección «Sierra Nevada y La Alpujarra», núm. 21. Estudio preliminar de Javier Piñar Samos.

tas de Zafarraya [19] y Arenas de Játar [20], donde tienen que hospedarse en una casa particular ante el paupérrimo estado de la posada. El día 16 salen de Arenas a las cinco de la mañana y pasan por Fornes, Jayena, Albuñuelas [21], Saleres, Melegís [22], El Chite y Béznar [23], que el autor sitúa ya en plena Sierra Nevada granadina. El día 17 se encaminan a La Alpujarra «por el mismo camino por el que el año anterior vinimos de la ciudad de Granada y que es el único que desde esta parte se puede elegir». A partir de aquí se interrumpe la descripción del viaje, seguramente porque el autor ya la había publicado con anterioridad, en un testimonio que no hemos llegado a alcanzar.

En el transcurso del itinerario, llama la atención del autor la agresividad montañosa del territorio, la exuberancia de los bosques de la sierra de las Albuñuelas, la fertilidad extrema del valle de Lecrín con sus cultivos de naranjas y limones y la extrema pobreza de los pueblos que se manifiesta en la situación de las posadas y en la carencia absoluta de abastecimientos.

Nada dice de la estancia en Pórtugos, ni siquiera del motivo de su viaje, cuyo regreso se produce en el mes de agosto del mismo año, tres meses después, aunque sin concretar la fecha del mismo. Ahora lo hace solo, es decir, sin la compañía de aquel Cónsul alemán que cita en el viaje de ida, que debió regresar antes al punto de origen, aunque afirma que le acompaña su «fiel sirviente español». Alquilan en Pórtugos tres mulos y dos muleros y se ponen en marcha. No pudo alojarse en la fonda de Lanjarón, pero consiguió que el alcalde le deparara un mejor hospedaje en una casa particular. Al siguiente día pasan nuevamente por Béznar, El Chite, Melegís, Albuñuelas, Jayena, Arenas de Játar y Fornes, durmiendo a cielo abierto cerca de un cortijo situado en plena sierra. Finalmente, el tercer día desciende hasta Torre del Mar y descansa brevemente, antes de salir para Málaga, a donde llegó a las ocho de la tarde.

Estamos, en fin, ante una descripción casi únicamente del itinerario y de las pequeñas peripecias que depara un viaje por un territorio abrupto, pobre y desconocido, pero que adquiere cierto interés si se la sitúa en el contexto cronológico en el que se produce y si deducimos su objetivo, tomar las aguas de Pórtugos, aunque parece que la excelente condición física de la presume el viajero, que va dejando atrás a todos los sirvientes y muleros que contrata, no le hacía requerir demasiados tratamientos terapéuticos.

19 Venta de Zaffaraya en el texto. Se han respetado en la traducción los nombres de las localidades tal como figuran en el texto alemán, donde aparecen en letra redonda en lugar de en gótica, como está toda la narración.

20 Hoy Arenas del Rey, tras la visita realizada por Alfonso XII en enero 1885, con motivo del terrible terremoto que destruyó el pueblo, y otros más de la comarca de Alhama, en la navidad de 1884.

21 Albunnuelas en el original.

22 Melexis en el original.

23 Vesnar en el original.

Viaje de Málaga a Pórtugos en La Alpujarra en el año 1765

De Málaga a Torre de Mar	5 millas	
Torre de Mar a Venta de Zaffaraya	3	4 horas
Venta de Zaffaraya a Arenas	4	7
Arenas a Albunnuelas	4	6
Albunnuelas a Veznar	3	5
Veznar a Lanjarón	1	2
Lanjarón a Pórtugos	4	–
	24 millas	

Como de Málaga a Pórtugos se extienden muchas montañas altas de difícil tránsito, tuvimos que alquilar caballos para los objetivos del segundo viaje que íbamos a emprender hasta allí, tanto para cabalgar nosotros como para llevar el equipaje de viaje imprescindible. También nos vimos en la necesidad de llevar con nosotros vino, café, azúcar y otras cosas de las que no se dispone en un pueblo mísero, si no queríamos que nos las tuviesen que enviar después con más complicaciones y gastos todavía.

El 14 de mayo de 1765 a la una de la tarde nos despedimos y pasamos la noche en *Torre de Mar*. Nos instalamos en casa de un Comisionado del Cónsul de Hamburgo, compañero de viaje él mismo, donde se nos proporcionaron todas las comodidades.

El 15 de mayo nos desplazamos desde las 7 hasta las 11 hasta la *Venta de Zaffaraya*. Aquí tuvimos que conformarnos con comer algo frío. A la una nos pusimos de nuevo en camino. Llegamos pronto a la parte superior de la sierra. No eran precisamente rocas peladas lo que había en este tramo de nuestro camino. Estaban revestidas de un recio robledal y muchos «árboles de corcho» que tenían bellotas, y también crecía buena hierba. Los españoles llaman al árbol de corcho «alcornoque» [24] y parece ser que de ahí han derivado los alemanes su palabra «Kork». Aquí encontré una bella flor roja en floración parecida al tulipán [25] . Nos esforzamos al máximo para llegar a *Arenas de Játar* al anochecer a las 8. El apellido lo tiene *Arenas* del pueblo vecino *Játar*, para diferenciarlo de otros lugares del mismo nombre. No pudimos pasar la noche en la paupérrima hospedería; al fin se nos proporcionó, porque lo pedimos, una estancia algo mejor en una casa más amplia. Este pueblo, situado en la

24 En español en el original.

25 Se refiere, seguramente, a la Peonia Coriacea, abundante en las sierras granadinas y en floración en los momentos en que se realiza el viaje.

parte baja de la ladera norte de la cadena montañosa, tiene un viento húmedo y frío. Pudimos percibir notablemente esta diferencia en comparación con Málaga. Dos arroyos que manan aún más arriba en las montañas, fluyen por aquí hacia el oeste, y forman el río Cacín, que, después de incorporar al río Alhama, desemboca en el Genil. Vimos en el pueblo una iglesia, y se le podrían calcular unas 150 familias. El maíz es el tipo de cereal más destacado que se cultiva aquí y el que mejor se desarrolla. La producción de carbón vegetal y su venta son además el sustento principal de los campesinos.

Temprano a las 5 continuamos nuestro viaje el 16 de mayo. Después de media milla de camino nos topamos con *Fornes*, un pequeño pueblo agradable, por el que fluye un pequeño arroyo en dirección oeste. A media milla de allí, en este mismo valle fértil y cultivado, pasamos sin pararnos por *Jayena*, un bonito pueblo, y lo dejamos a nuestra derecha. Poco después ascendimos montañas áridas en las que no crecía casi nada más que salvia. Por fin divisamos el pueblecito *Albunnuelas* en la profundidad bajo nuestros pies. Abarcábamos con la mirada el valle rodeado de altas rocas escarpadas en el que se encuentra y de cuyo cultivo recibe el sustento. Un empinado camino pedregoso nos condujo a las 11 al mismo. La salvia de estas montañas es excelente; se puede emplear para hacer un té que fortalece el estómago. La iglesia de este lugar, al que se le atribuyen 250 familias, era grande, y aquí se habían asentado también monjes; una prueba de que el lugar no era despreciable. Cuando quisimos seguir nuestro viaje echamos en falta una pistola cargada. Fue buscada sin éxito en la hospedería. La policía, que intervino rápidamente, no nos la pudo recuperar y no parecía tampoco tener ganas de esforzarse para ello. La pérdida de un arma no afectaba por lo demás negativamente a nuestra seguridad y el ladrón parece ser que no había pretendido más que la pequeña ganancia conseguida.

Habíamos permanecido sólo 2 horas en *Albunnuelas*, y pronto pasamos del valle otra vez a montañas áridas por las que se hacía difícil transitar. En el Norte resplandecía delante de nosotros la alta sierra nevada de La Alpujarra. Comenzamos entonces a descender a caballo hacia el valle de Lecrín por un camino empinado. Este valle está de hecho formado por la parte norte de la montaña de la que descendíamos. En primer lugar nos topamos con el pueblo situado más en lo alto, *Saleres*, poco después, más abajo, *Melexis*, y ya estábamos a dos millas de *Albunnuelas*. El *Río del Padul* se abría camino en la cercanía de este pueblo entre las sierras del Norte y del Sur. Lo atravesamos a caballo y nos encontramos ante nosotros en la otra orilla el bonito pueblo *El Chite*. A él pertenecen dos pequeños pueblos vecinos, a los que llaman *Barrios del Chite*. En la profundidad de este valle cálido crecen naranjas y limones y todas las frutas que produce la costa de Málaga. La tarde se acercaba y nos apresuramos para poder pasar la noche en *Vesnar*. Este pueblo se encuen-

tra en la sierra nevada granadina y desde su altura se domina el valle *Lecrín*. Desde aquí fuimos a caballo a la mañana siguiente a La Alpujarra por el mismo camino por el que el año anterior vinimos de la ciudad de Granada y que es el único que desde esta parte se puede elegir.

Viaje de Pórtugos a Málaga en agosto de 1765

Resulta casi superfluo describir este viaje, porque tomé el camino que acabo de describir y no tuve la posibilidad de introducir cambios en el mismo. Pero como sí que se diferencia en algunos aspectos del anterior viaje, no he querido negarle una reseña separada. Alquilé tres mulos de Pórtugos y dos guías de los animales. Yo me monté en uno de los mulos, mi fiel sirviente español en otro con parte de los alimentos, y en el tercero pusimos la cama de viaje y mi ropa. Los dos guías de los mulos tenían que ir a pie, como es siempre costumbre. Yo llegué el primero a Lanjarón al albergue público, porque había comenzado el viaje por la tarde. Pero lo encontré tan lleno y la gente que allí había me gustó tan poco que mandé a mi sirviente al *alcalde*[26] para que me indicase otro alojamiento. Esto ocurrió enseguida en casa de otro habitante que se mostró muy satisfecho con ello y que me asignó su mejor habitación, donde hice que armasen mi cama. A las cinco de la mañana partí, para poder aprovechar el fresco lo más posible. A las 7 atravesé *Vesnar*, a las siete y media *El Chite*, acto seguido el *Río del Padul* y *Melegís*, que está a una milla de Vesnar. A las 10 estaba en *Albunnuelas*, a dos millas de *Melegís*[27] y a tres de *Jayena*. *Don Juan Caldros* es el señor de *Jayena*, y le pertenece también *Compotéjar*. Al señor se le entrega el quinto de la tierra y el *censo*[28]. La iglesia cobra el diezmo. Aquí se cuentan 100 familias. *Arenas de Jatar* está bajo otro señor. No pude alcanzar este pueblo antes de la una y media. Necesitaba descansar y recobrar fuerzas por el calor abrasador del sol. Sólo había un español conmigo; atrás, con el animal de carga, que iba más despacio, había tenido que dejar al otro español y al sirviente. Mientras que yo descansaba, me prepararon algo de comida. Di buena cuenta de ella, porque las provisiones que yo traía no las tenía conmigo. Hasta pasadas las cinco no llegó mi sirviente al albergue con el animal de carga. Yo quería estar al día siguiente ya en Málaga, por eso tuve

26 En español en el original.
27 En el viaje de ida lo cita como Melexis.
28 En español en el original.

que tomar la decisión de cabalgar por delante en compañía de un español y confiar mis cosas a la lealtad del sirviente y del otro guía. Cerca de *Jayena* y *Fornes* había cardos en flor en los campos, cuyas flores rojas se usan para tintar. En *Fornes*, a donde llegué a la puesta de sol, me hice con los servicios de un guía, porque mi español me dio a entender que él desconocía el camino en el bosque de la sierra. Así llegué finalmente, entrada la noche, bajo la luz de la luna, a una casa aislada en la montaña en la que varios españoles se hallaban tendidos sobre un montón de paja en el suelo. No pude entrar en la casa, así que hice encender un fuego a cielo abierto, aunque no tenía nada que llevarme a la boca, y me lié en mi manta de viaje en medio del frío de la noche. Tan pronto como se hizo de día seguí cabalgando con mi paciente e incansable caminante. Al guía ya no lo necesitaba más y lo despedí de nuevo. A las once pude por fin descabalgar en casa de nuestro buen anfitrión de antes en *Torre de Mar* y descansar. En su despensa había ya pasas de la cosecha de ese año. A las tres seguí cabalgando desde aquí y a las ocho estaba en Málaga. Mi sirviente llegó con el animal de carga ya a la tarde siguiente.